

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

# Amordigma.

Solari, Jerónimo.

Cita:

Solari, Jerónimo (17). *Amordigma. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/vqW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Amordigma

*“....saca una flecha del carcaj y se arriesga a probar su aguda punta apoyándola en el dedo pulgar; al temblarle el pulso y apretar más de la cuenta, se pincha y brotan a flor de piel unas gotitas de sangre sonrosada. (...) Arde en ella con creciente intensidad la pasión por el dios de las pasiones, y, dejándose caer sobre él locamente enamorada, lo cubre en un instante de irresistibles y palpitantes besos...” (Apuleyo, “el asno de oro”)*

Somos testigos, y a la vez protagonistas, de un profundo cambio de paradigma. Atrás han quedado las llamadas sociedades disciplinarias del siglo XX para hoy dar lugar a las sociedades de control. Estas a diferencia de las primeras, proponen una lógica diferente que pone en crisis las instituciones tradicionales de encierro ya sea hospitales, escuelas, fábricas, familias. Así nos lo hace saber Gilles Deleuze en su texto “Posdata: sobre las sociedades de control” en donde vaticina que “(...) todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta” (Pág.1). Algunos de los cambios que podemos observar son el reemplazo de la fábrica por la empresa, la necesidad de formarse permanentemente que tiende a sustituir a la escuela, la evaluación continua a la que se somete a los individuos, las masas que se analizan como muestras (datos) y el dinero ha pasado de monedas concretas, hechas de diferentes minerales, a un dinero flotante que se intercambia virtualmente. Además, hoy se impone un capitalismo de superproducción donde “ya no compra materias primas y vende productos terminados: compra productos terminados o monta piezas” (Pág. 3) y esto lleva a que se ponga la atención en el producto y no ya en la producción, solo con el único fin de vender servicios. A medida que se van profundizando estos procesos podemos dar cuenta que el factor de opresión ya no proviene del afuera, del exterior sino que poco a poco el hombre se va autoexplotando voluntariamente, pasa a ser el empresario de si y se establece

una nueva lógica en la que “el hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado” (Pág.3)

Las sociedades de control también han modificado nuestra forma de vivir y nuestras relaciones interpersonales. El amor de nuestra época no es ajeno a estos cambios. Byung Chun Han diagnostica en su libro “la Agonía del Eros” que se ha anunciado el final del amor. El filósofo surcoreano- alemán explica que “no solo el exceso de oferta de *otros* otros conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del *otro*, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida” (Byung-Chul Han, 2012, 9) y esto acompañado de “un excesivo narcisismo de la propia mismidad” (Byung-Chul Han, 2012, 9).

¿Por qué se produce en esta época la erosión del otro? Han propone que el cambio de paradigma del que hablaba Deleuze se produce, entre otros factores, porque “ningún otro lema domina hoy tanto el discurso público como la transparencia” (Byung-Chul Han, *la sociedad de la transparencia*, 2012, 11), esta se demanda en todos los ámbitos de nuestra existencia, ya no sólo en la política o en la información, sino que también en nuestras acciones, en nuestras relaciones interpersonales, en nuestra intimidad y hasta en el lenguaje. Esta sociedad de la transparencia se manifiesta como sociedad positiva en la que la negatividad se va desmontando “Las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se alisan y allanan, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información” (Byung-Chul Han, *la sociedad de la transparencia*, 2012, 12). Es decir, que el otro se presenta como obstáculo, como algo opaco, al cual hay que eliminar del medio (como se ve en las problemáticas de Europa con los inmigrantes-refugiados o la guerra de Occidente contra Oriente entre otros ejemplos) o simplemente llevarlo al plano de lo igual, al infierno de lo igual. En el amor de esta época, la transparencia, se manifiesta a través de relaciones que no atraviesan la llamada experiencia erótica. Experiencia marcada por el misterio, por la ausencia/presencia, por la sobreestimación del objeto, por su idealización, por el uso de la imaginación y la fantasía. En las relaciones de hoy

día se da lugar a la desnudez inmediata, a la obscenidad, el exhibicionismo, lo pornográfico convirtiendo a los cuerpos en productos fragmentados de consumo, en una mercancía que tiene que semejar siempre el ideal de una sociedad. Además el amor se “aplana para convertirse en un arreglo de sentimientos agradables y de excitaciones sin complejidad ni consecuencias” (Byung-Chul Han, *la sociedad de la transparencia*, 2012, 19), desintegrando así los espacios de reflexión en donde a los sentimientos negativos se los piensa, se los atraviesa y se les da una forma.

Otro síntoma de esta época que acompaña la erosión del otro es el exceso de narcisismo. Freud utilizó este término en su texto de 1914 “Introducción del narcisismo”, en donde adquirió un lugar esencial en la teoría del desarrollo sexual del ser humano, definiéndolo como un fenómeno libidinal que indicaba un repliegue de las investiduras dirigidas hacia los objetos del mundo exterior reconduciéndose al yo (y que llamaría narcisismo secundario). Para Han “el sujeto narcisista solo percibe el mundo en las matizaciones de sí mismo. La consecuencia fatal de ello es que el otro desaparece” (Byung-Chul Han, 2016, 40), es decir que retirada la libido de los objetos del mundo exterior, esta reinvierte al yo, ahogándose este en sí mismo. Como consecuencia el mundo que ama o reconoce serán meras proyecciones de sí mismo. Las redes sociales son un ejemplo de ello, en donde el sujeto construye su propia burbuja, la cual se moldea a partir de los gustos de cada individuo, generando rechazo por aquello que se presenta como alteridad; así como en el cuadro de Caravaggio (1571-1610) denominado “Narciso” (1599), el sujeto de estos tiempos solo ve en las pantallas proyecciones de su yo o dicho de alguna manera su propio reflejo. Un detalle de este cuadro, es que la iluminación se enfoca en la cara de Narciso como si se encendiera la pantalla de un celular, por ejemplo, y del ambiente que lo rodea, oscuro, nada puede saberse, desconocemos si se encuentra en un bosque, en un patio o en un campo.

También las elecciones de objeto que predominaran serán de tipo narcisista, esto quiere decir que se amará aquellos objetos sexuales que uno

mismo es, fue o será o a una persona que fue parte del si-mismo propio. Recordemos la hipótesis que planteaba Freud cuando se dedicaba al estudio del narcisismo respecto de la elección de objeto y en la cual descubrió que no se agotaba la elección en el tipo llamado de apuntalamiento o anaclítico sino que en algunas personas se buscaban a sí mismas como objeto de amor, denominando a este tipo de elección narcisista. Esto lo llevó a formular esta hipótesis: “todo ser humano tiene abiertos frente a sí ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno o el otro. Decimos que tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crió” (FREUD, 1914,85)

Una de las consecuencias de esta erosión del otro y del excesivo narcisismo con respecto a las patologías mentales, y que tiene un rol protagónico en esta época, es la depresión. El proceso de melancolía, término con el que Freud incluía los estados de depresión, resulta de un desengaño o una afrenta con respecto al vínculo con el objeto (exterior), pero ese destino de la libido no es hacia otro objeto nuevo, como ocurre en el duelo, sino que su destino es el yo. Allí sirve para que el yo se identifique con el objeto resignado (perdiendo una parte), como lo metaforiza Freud “la sombra del objeto cayó sobre el yo” (FREUD, 1917,246), produciendo un conflicto psíquico entre el yo y ese yo alterado, que en la clínica se manifiesta como una rebaja en el sentimiento de sí mismo, asemejando un empobrecimiento del yo, junto a autorreproches, la necesidad de ser castigado. Podemos observar que en este mecanismo de melancolía como en el exceso de narcisismo (visto anteriormente), hay un denominador común que es el retiro de la libido para con el otro (objetos externos) cuyo destino es el yo, esto lleva a que lentamente al desgaste del otro del cual nos habla el filósofo surcoreano y del cual pesquizamos algunos males que se encuentran en la vida anímica del sujeto y sus relaciones interpersonales actuales. Además de la depresión, la ansiedad en demasía, la fatiga de sí mismo, el sentimiento de vacío, la idea de suicidio (sobre todo en jóvenes), el agotamiento excesivo por la exigencia propia de tener rendir al máximo en todos los rincones de la vida son algunos de las afecciones a los cuales el sujeto del XXI padece.

Para finalizar, quisiera retomar la cita que precede al cuerpo de este artículo. Corresponde al libro “el asno de oro” de Apuleyo, escrita en el siglo II D.C. y es donde aparece por primera vez la historia de Psique y Cupido en la literatura occidental. La escena corresponde a un quiebre fundamental de la historia, previo a que Psique se corte con una flecha del carcaj (funda que guarda flechas) de Cupido, ella no sabía la identidad de aquel. Vivía en una mansión lujosa en donde no le faltaba nada, una especie de paraíso. Cuando la luz escaseaba en las noches aparecía Cupido para demostrarle su amor. Las hermanas frente a tan perfecta relación, y llenas de envidia, instalan en el pensamiento de Psique el rumor sobre un monstruo que habitaba la zona y que trataba bien a las muchachas para luego devorarlas. Psique frente a tal preocupación, una noche decide mientras su amado dormía descubrir su rostro con la luz de la vela y es allí donde descubre que su marido no era nada más y nada menos que el dios de las pasiones. Luego de aquel acto de rebeldía, le sigue un acto de curiosidad que se vuelca en las herramientas de aquel querubín y ya sabemos las consecuencias.

Cabe establecer ciertos paralelismos, ciertas metáforas con aquellos conceptos psicoanalíticos tratados aquí, el yo sería representado por el carcaj, las flechas....la libido, y que en esa maniobra donde se pincha Psique, no hace más que investirse a ella misma, es decir a su propio yo pero ya no ardiendo de pasión por Cupido sino, en esta época, ardiendo por ella misma.

Pero también cabría preguntarnos si nuestra época, si nuestros días, si nuestros tiempos, no estarán pagando aquel acto de rebeldía de Psique frente a los dioses, donde Cupido ya no aparece entre nosotros o sólo utiliza sus flechas, a modo de castigo, cuando alguien se mira a un espejo o a una pantalla.

## **Bibliografía:**

- APULEYO, L. (1978) “*El asno de oro*”. España, Gredos, 2008.
- DELEUZE, G. (1991) “*Posdata sobre las sociedades de control*”, en Christian Ferre (comp.), *El lenguaje literario*, Tomo 2, Montevideo, Ed. Nordan.
- BYUNG-CHUL HAN (2012) “*La sociedad de la transparencia*”. Barcelona, Herder Editorial, 2013.
- BYUNG-CHUL HAN (2012) “*La agonía del Eros*”. Barcelona, Herder Editorial, 2014.
- BYUNG-CHUL HAN (2016) “*La expulsión de lo distinto*”. Barcelona, Herder Editorial, 2017.
- FREUD, S (1914):”*Introducción del narcisismo*”. En obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986, XIV, 65-98
- FREUD, S (1917):”*Duelo y melancolía*”. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986, XIV, 235-255